

Mensaje del Papa Francisco con motivo de la Jornada Mundial del Enfermo 2015

Con ocasión de la XXIII Jornada Mundial del Enfermo, el Papa se dirige a quienes llevan el peso de la enfermedad y de diferentes modos están unidos a la carne de Cristo sufriente, y quienes saben abrirse al sufrimiento de los hermanos y reconocen en ellos la imagen de Dios en la perspectiva de la sabiduría del corazón.



- Sabiduría del corazón es servir al hermano no con las palabras, sino con la vida radicada en una fe genuina, siendo "ojos del ciego y los pies del cojo".
- Sabiduría del corazón es estar con el hermano. El tiempo que se pasa junto al enfermo es un tiempo santo. Qué gran mentira se esconde tras ciertas expresiones que insisten mucho en la "calidad de vida", para inducir a creer que las vidas gravemente afligidas por enfermedades no serían dignas de ser vividas.
- Sabiduría del corazón es salir de sí hacia el hermano. Este es uno de los mandamientos principales que fundan toda norma moral.
- Sabiduría del corazón es ser solidarios con el hermano sin juzgarlo. La caridad tiene necesidad de tiempo. Tiempo para curar a los enfermos y tiempo para visitarles. Tiempo para estar junto a ellos, sin juzgarlos.

Oh María, Sede de la Sabiduría, intercede, como Madre nuestra por todos los enfermos y los que se ocupan de ellos. Haz que en el servicio al prójimo que sufre y a través de la misma experiencia del dolor, podamos acoger y hacer crecer en nosotros la verdadera sabiduría del corazón.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



5° Domingo Ordinario

Año 15 Número 702 8 de febrero, 2015 Diócesis de Ciudad Guzmán

Servir, tarea de todo cristiano

San Marcos nos relata este domingo cómo Jesús sale de la sinagoga y va a la casa de la suegra de Pedro, que está en cama con fiebre, y la cura. Después realiza otras curaciones y parte a otros lugares para anunciar el Reino.

Al ser curada, la suegra de Pedro inmediatamente se pone a servirles. Este hecho manifiesta su docilidad al Reino, presente en los signos que realiza Jesús. La presencia del Hijo del Carpintero, curando y atendiendo a los enfermos, y ella comprometida en el servicio, son signos transparentes de la llegada del Reino de Dios a su comunidad.

Jesús no se encierra en la doctrina de las sinagogas sino que sale a las periferias de Galilea, por los caminos polvorientos, para servir. Con su testimonio nos muestra que no hay que encerrarse en un solo lugar sino que es necesario salir a donde los pobres se juegan la vida. El servidor del Reino debe estar sin límite de tiempo –por la mañana, al atardecer y al día siguiente–, con los que sufren y lloran, los que no tienen trabajo, los que huelen a estiércol.

Para todo el que se proclame discípulo misionero, el servicio y la curación son signos de seguimiento fiel. Quien sirve se identifica con Jesucristo, el Siervo de Yahvé por excelencia, que no vino a ser servido sino a servir y que se hizo esclavo hasta la muerte de cruz. De esta manera, el servicio fraterno hasta entregar la vida por los pobres y llegar a la cruz es lo que constituye al creyente en discípulo misionero.

Es necesario y urgente que, como creyentes, abramos nuestros corazones, nuestra casa, nuestra comunidad y curemos toda enfermedad. Entendamos que servir con prontitud, como Jesús y la suegra de Pedro, hace presente al Reino de Dios.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 146)

*R/. Alabemos al Señor,
nuestro Dios*

Alabemos al Señor,
nuestro Dios, porque
es hermoso y justo el
alabarlo. El Señor ha
reconstruido a Jerusalén
y a los dispersos de Israel
los ha reunido. *R/.*

El Señor sana los
corazones quebrantados
y venda las heridas.
Tiende su mano a los
humildes y humilla
hasta el polvo a
los malvados. *R/.*

Él puede contar el
número de estrellas y
llama a cada una por
su nombre. Grande es
nuestro Dios, todo lo
puede; su sabiduría
no tiene límites. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 8, 17)

R/. Aleluya, aleluya

**Cristo hizo suyas nuestras
debilidades y cargó con
nuestros dolores.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de Job

(7, 1-4. 6-7)

En aquel día, Job tomó la palabra y dijo: “La vida del hombre en la tierra es como un servicio militar y sus días, como días de un jornalero. Como el esclavo suspira en vano por la sombra y el jornalero se queda aguardando su salario, así me han tocado en suerte meses de infortunio y se me han asignado noches de dolor. Al acostarme, pienso: ‘¿Cuándo será de día?’ La noche se alarga y me canso de dar vueltas hasta que amanece. Mis días corren más aprisa que una lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo. Mis ojos no volverán a ver la dicha”.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(9, 16-19. 22-23)

Hermanos: No tengo por qué presumir de predicar el Evangelio, puesto que ésa es mi obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si no, es que se me ha confiado una misión. Entonces, ¿en qué consiste mi recompensa? Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación. Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos, para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(1, 29-39)

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, y enseguida le avisaron a Jesús. Él se le acercó, y tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, y todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era él.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar, y al encontrarlo, le dijeron: “Todos te andan buscando”. Él les dijo: “Vamos a los pueblos cercanos para predicar también allá el Evangelio, pues para eso he venido”. Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración



Ayer y hoy

Ayer, Señor Jesús,
ante la carne doliente del enfermo, ante
la carne olvidada del marginado, ante
la carne agotada del anciano,
ante la carne necesitada del
discapacitado, ante la carne angustiada
del desempleado,
ante la carne arruinada del hambriento,
ante la carne contagiada del sidoso,
ante la carne afligida de la madre,
ante la carne vacía del joven...
se te conmovieron las entrañas,
te dio un vuelco el corazón
y no te quedaste al margen.

Hoy, nosotros con un poco que
abramos los sentidos nos encontramos,
con una realidad cada vez más triste:
montones de cuerpos masacrados
y esqueléticos, pabellones de cuerpos
moribundos, manifestaciones de
cuerpos desgarrados.
Cuerpos vendidos, cuerpos hacinados,
cuerpos pisoteados, malheridos y
abandonados...

Señor, haz que nuestras entrañas
se conmuevan y nuestro corazón dé un
vuelco, para no quedarnos al margen
como simples espectadores.
Señor, haznos compasivos y tiernos,
para ser dignos y poder así sembrar,
en la historia de nuestro pueblo,
tu esperanza y tu misericordia.

Ullbarri, Fl.